

***From her(e) to now(her)* dibuja una cicatriz**

ALEJANDRO GRANERO FERRER

(es.)

Inmerso en *From her(e) to now(her)*, último libro de Pablo Vindel editado por Naranja Publicaciones, he recordado que toda escritura es una tentativa de sí misma y que toda palabra es un vuelco, un continuo trastornar la voz. Cuando uno se adentra en sus páginas encuentra un mar de estelas rasgadas con las uñas sobre la superficie del cielo. La constancia de cada herida se vuelve palabra, pronunciada como quien cava una zanja para sembrar en ella su propia voz.

La relación entre la tierra y el cielo está presente en cada pequeño espacio de este libro. Si el cielo es el lugar de lo inaprensible porque su fisicidad nos es negada, la tierra es la pura materia maleable en el trazo de la escritura: el lugar del observador y la memoria que yace bajo la voz ya perdida. Sin embargo, la aparente intangibilidad del cielo se resiste a su vaciedad. En cierta manera, cada página es una búsqueda de esa densa materia azul que es alcanzada para ser masticada, deglutida y finalmente vomitada. Su indigestión nos es presentada ante los ojos y el espasmo gutural de un gesto violento queda inscrito en cada filamento blanco y rectilíneo.

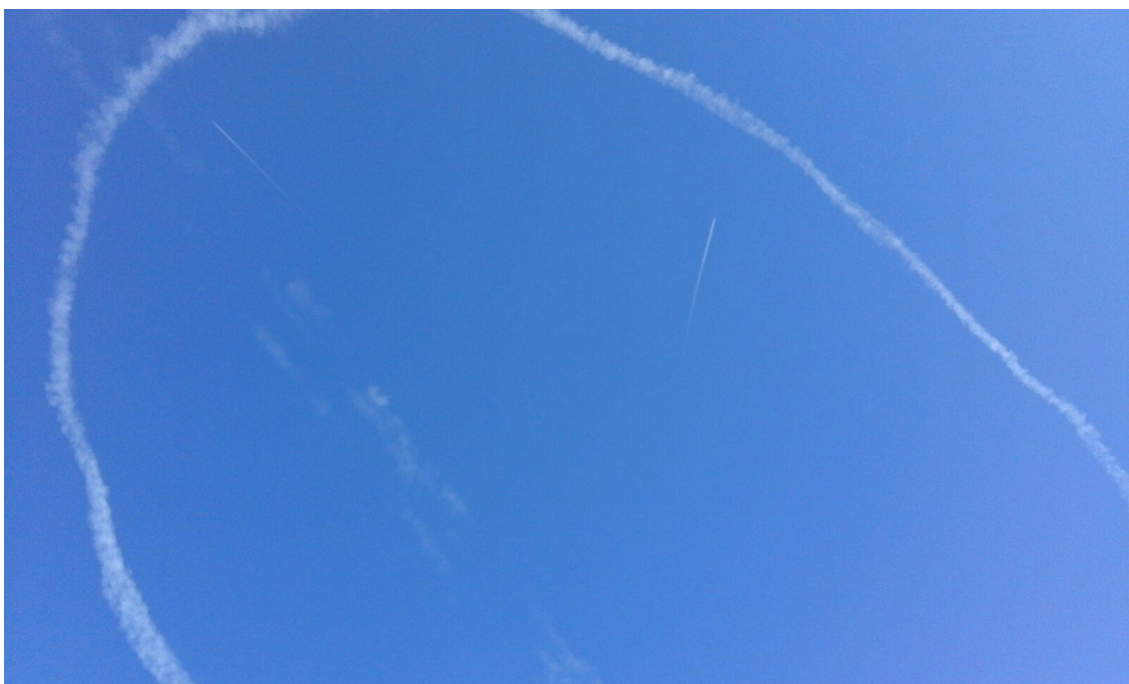
Difícilmente el lector podrá leer sin mancharse las manos, porque adentrarse en este libro es sumergirse en un proceso de catarsis, curación y liberación. Tendemos a interpretar las heridas como una ruptura en la frontera corporal que viene del exterior hacia el interior. Invertida esta direccionalidad, lo externo está —aquí— dentro del cuerpo. El mismo cielo ha sido ingerido, (alimento relegado a lo divino, al reino de lo trascendente, pero no permitido a los mortales). La geografía interna del cuerpo se abre para permitir la salida a la indigestión, su devolución. Ya no puede estar por más tiempo adentro. Y entonces la voz, el estómago vacío y el recuerdo que gotea por la boca. La materia queda servida, la herida abierta.

Nuestra memoria nos permite almacenar el olor de un cuerpo, la imagen de su rostro o el tacto de sus manos. Y aquí radica uno de los elementos que más me fascina de esta obra, que es el uso absolutamente sensibilizado que hace de la materialidad que conforma su estructura interna. Casi a modo de alfabeto, son dos los elementos con los que se escribe esta indigestión. Por un lado la estela celeste y por otro lado el surco de sal. Ambos elementos comparten el blanco como parte de la identidad que los hace visibles. Pero este aspecto de su visibilidad es dependiente de su escisión respecto al medio que los alberga. Es por ello que no puedo evitar pensar en cierta violencia interior que permite a estos elementos cobrar presencia, volverse luz visible. Si tratásemos de explicarlo con los ojos no sabríamos cómo. El gesto es rápido y lo inhabilitado para ser visto se vuelve visible sin más. Un cambio en el estado de la materia a través de su cristalización que es utilizado como estrategia para acercarse a la muerte, a la invisibilización de la misma materia que nos da cuerpo y nos permite volvernos sensibles y ser recordados, porque la memoria solo sabe recordar lo sensorial.

From her(e) to now(her) dibuja una cicatriz. Es un ejercicio que responde a una búsqueda cuyo objeto no es sino el ensayo para soltar la voz lastrada en el estómago. Buscar un devolver, un verter, un derramar silente de la materia, la

escritura de sal que cae sobre la tierra reflejando los arañazos clavados en el cielo. Una búsqueda que permite ya no solo una voz, sino el diálogo entre la tierra que sostiene nuestro cuerpo y un cielo que siempre se nos escapa de los dedos y que pese a rozarlo, jamás podremos tocar.

~ Alejandro Granero Ferrer, mayo de 2019



* photo from the artist's archive.

(en.) / **translation by Lambe & Nieto**

Engrossed in Pablo Vindel's latest book, *From her(e) to now(her)*, published by Naranja Publicaciones, it occurred to me that all writing is a trial run for itself and that every word is an overturning and a continuous alteration of the voice. As one advances deeper into its pages, one finds a vast expanse of contrails scratched with fingernails across the surface of the sky. The trace of each wound becomes a word, uttered like someone digging a drill to sow their own voice.

The relationship between earth and sky subtends every little nook in this book. While the sky is a place of ungraspability whose physicality eludes us, the earth is pure malleable material in the stroke of writing: the place of the observer and memory that lies beneath the lost voice. And yet, the apparent intangibility of the sky defies its own emptiness. Each page is somehow a quest for that dense blue matter which is reached in order to chew, swallow and ultimately regurgitate it. Its indigestion is laid out before our eyes and the guttural spasm of a violent gesture is inscribed in every straight white filament.

It's almost impossible for the reader to read without staining their hands, because advancing in this book is like plunging oneself into a process of catharsis, healing and liberation. We tend to interpret wounds as a rupture of the corporeal

boundary, one that comes from outside inwards. Reversing this directionality, the external, here, is inside the body. The sky itself has been swallowed (nourishment apportioned to the divine, to the realm of the transcendent, but forbidden to mortals). The inner geography of the body opens up to allow a way out, a return, for indigestion. It can stay inside no longer. And then the voice, the empty belly and the memory that dribbles from the mouth. Matter is served, the open wound.

Our memory enables us to hoard the smell of a body, the image of its face and the touch of its hands. Therein one of the most captivating elements of this work for me, which is the totally sensitized use it makes of the materiality that gives shape to its inner structure. This indigestion is written with two elements, akin to an alphabet. On one hand, the celestial contrail and, on the other, the furrow of salt. White is a shared feature in the identity of both elements that makes them visible. But this aspect of their visibility depends on their detachment from the medium that hosts them. That's why I can't help thinking about a kind of inner violence that allows these elements to become present, to become visible light. If we were to try to explain it with our eyes, we would be unable. The gesture is lightning fast and, just like that, what was once invisible becomes visible. A change in the state of matter through its crystallization, which is used as a strategy to approach death, the invisibilization of the very matter that embodies us and allows us to become sensitive and be remembered, because memory can only recall the sensorial.

From her(e) to now(here) etches a scar. It is an exercise that responds to a search whose goal is nothing less than a rehearsal to release the voice lodged deep in the stomach. Looking for a return, a discharge, a silent slippage of matter, the writing of salt that falls on the earth reflecting the scratches embedded in the sky. A search that allows not just one voice, but a dialogue between the earth that sustains our body and a sky that always slips through our fingers and which, even though we brush against it, remains forever out of reach.

~ Alejandro Granero Ferrer, May 2019